



Confiemos firmemente  
en la inmensa bondad de  
**Dios.**  
Él nos ha ayudado hasta ahora  
y continuará haciéndolo.  
Madre Paulina 1878

+ Roma, 10 de agosto de 2011

Queridas Hermanas:

Tomé la foto de esta carta en junio, durante mi visitación, en la Reserva Indígena en Lower Brule, Dakota del Sur. Después de un día soleado, pero caluroso y húmedo, el cielo se puso de repente negro y se levantó una tormenta. Una tormenta de fuertes vientos, casi como un tornado, sacudió nuestro remolque (una casa portátil), los árboles de alrededor se doblaban por el viento, la lluvia azotaba contra las ventanas, la arena se arremolinaba por el aire. Era una atmósfera misteriosa. Pero de repente, los primeros rayos del sol aparecieron y un maravilloso arco iris atravesó el cielo oscuro. Fue un fascinante espectáculo natural.

El arco iris – signo de la alianza de Dios con nosotros, es un signo de que Dios está presente en todas las tormentas y oscuridades de nuestra vida. La Madre Paulina experimentó esto una y otra vez, especialmente durante el *Kulturkampf*. En muchas cartas ella animó a las Hermanas a confiar en la fidelidad de Dios. La experiencia del arco iris me inspiró a reflexionar – en preparación al 21 de agosto – acerca de nuestra respuesta a la fidelidad de Dios.

Muchas de nosotras podemos mirar atrás con 50 o más años de vida religiosa, algunas incluso con 75 y 80 años. Pero, más allá de la cantidad de años de vida religiosa, nuestra vocación sigue siendo una gracia. Nunca podemos decir que con el creciente número de años, nuestra vocación esté asegurada. No, el llamado a seguir a Cristo más de cerca nos llega cada día de nuevo. Es una oportunidad y un desafío diario de desprenderse de todo, a fin de abrazar siempre de nuevo nuestra misión. Las formas exteriores pueden cambiar, pero no la esencia de nuestra vocación, el seguir a Cristo en pobreza, castidad y

obediencia en comunidad. Nuestro compromiso, una vez dado, es total e irrevocable. Y sin embargo, sabemos que lo llevamos en “vasijas frágiles”, que sigue siendo vulnerable y frágil ante las acechanzas del demonio. La Madre Paulina ha rezado hasta su último suspiro por la gracia de la perseverancia. Esto puede sorprendernos. Pero ella sabía que Satanás puede tomar ventaja de nuestros momentos de debilidad, a fin de hacer tambalear nuestro compromiso. Incluso Jesús experimentó esta tentación en la cruz. “Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz.” (Mt 27,40) Pedro, que se sentía seguro de su fidelidad al Señor, tuvo la experiencia de su debilidad y aprendió así, que no podía hacer nada sin su Maestro.

¡Cuán a menudo tenemos que admitir que el primer “fuego” en nosotras no tiene más suficiente “combustible”! No olvidemos: El llamado de Jesús es una invitación que podemos aceptar o rechazar. Dios es amor, y el amor no fuerza. Dios quiere nuestro libre Sí, como lo dio María: “Su FIAT es nuestra disposición fundamental...” leemos en el artículo 6 de nuestras Constituciones. Nuestros votos son siempre un gran reto, especialmente por su contraste con los “valores” de la sociedad. Lamentablemente hay teólogos que tienen la opinión de que un compromiso para siempre es imposible. De hecho no es posible visto humanamente, pero “nada es imposible para Dios”. (Lc.1,37) Innumerables religiosos y matrimonios han vivido toda una vida de compromiso y de este modo han madurado en libertad y amor. El amor quiere perpetuidad, quiere eternidad, no existe el amor temporal.

Vivimos nuestros votos en comunidad, lo que exige de nuestra parte, pero que podemos a la vez experimentar como una diaria bendición. Vivimos juntas con Hermanas que no hemos elegido. Dios llama a los que Él quiere. Él no llama a los cualificados, Él cualifica al llamado.

Queridas Hermanas, quiero animarlas a no disminuir el esfuerzo por vocaciones. En primer lugar está siempre la oración por “los trabajadores para su mies” (Cf.Lc.10,2) y nuestro testimonio de vida. No nos cansemos de esto. La oración por vocaciones es al mismo tiempo una expresión de nuestra gratitud hacia Dios, por la gracia de la vocación que hemos recibido. Es siempre un impresionante testimonio, cuando después de 50, 70 u 80 años, las Hermanas dicen que pueden mirar atrás con gratitud a cada momento de sus vidas. La gente joven nota si vivimos nuestra vocación con alegría o no. Ellos quieren experimentar un estilo de vida diferente que se caracterice por una intensa relación con Dios y por una relación de amor hacia los demás y hacia nuestras propias Hermanas. Nuestro esfuerzo por vocaciones no es una auto manifestación, sino sólo una

manifestación de Jesucristo. Esto requiere que nos dejemos transformar más y más a imagen de Cristo. Entonces la juventud preguntará también hoy: “¿Adónde vives?” “¡Ven y lo verás!” ¡Es la respuesta que da Jesús – también hoy, a través de nosotras!

\*\*\*\*\*

### **Informaciones:**

- Desde el 28 de agosto hasta el 11 de Julio un grupo de cinco Hermanas de la Provincia Norteamericana del Este estuvo con nosotras en el Generalato para un curso de renovación. La Hna. Maria Dolores Tan, de las Filipinas, se unió al grupo. Guiadas por el tema “Soy una peregrina” ellas visitaron, generalmente por la mañana, una de las Basílicas Paleocristianas. Por la tarde, ellas profundizaron en los temas de esas peregrinaciones. Un evento inolvidable fue la celebración de la Eucaristía cerca de la tumba de San Pedro. – Desde el 11 al 18 de julio las Hermanas visitaron la Provincia Alemana, lo que es siempre para cada grupo el punto culminante de la renovación.
- Desde el 22 de julio al 1º de agosto tuvo lugar el encuentro de once “Hermanas Menores”, aquí en el Generalato. Desde el 1º al 8 de agosto el grupo ha estado en Paderborn. El principal objetivo de este encuentro fue llegar a conocerse unas a otras. El compartir entre ellas, la experiencia de la unidad en la diversidad, la información acerca de las diferentes Provincias/Delegación, el caminar juntas tras las huellas de los primeros cristianos aquí en Roma y en las de la Madre Paulina en Paderborn, fueron momentos importantes.
- Desde el 12 de agosto al 27 de septiembre, estaré en la Provincia del Este. Los principales propósitos de mi visita son el curso de espiritualidad del desprendimiento que daré en Danville y la reunión de Eónomas Provinciales que tendrá lugar en Mendham del 9 al 15 de septiembre. Como siempre, les pido incluir los viajes y las deliberaciones en sus oraciones.
- Ya que no es posible para las jubilarías de este año agradecerles personalmente por los regalos espirituales y materiales que han recibido, ellas me han pedido que les hiciera llegar su expresión de gratitud. Ellas disfrutaron mucho de todos los signos de fraternidad.

“Yo les daré un futuro y una esperanza”. (Jer 29,11) Estas palabras del profeta Jeremías que los miembros del Consejo Ampliado han elegido como tema para el Capítulo General, fue la convicción firme de la Madre Paulina para nuestra Congregación. “No había timidez en mí,” ella escribe al recordar el día de su toma de hábito. La bendición de la Iglesia fue una “bendición de fertilidad” para ella, y le dio la “santa seguridad” de que el Espíritu de Dios guiaría la Congregación. A nosotras nos toca continuar “sembrando fielmente, sin preocuparnos sobre cuándo estará lista la cosecha o qué manos la van a recoger.” (Artículo 33)

Con cordiales saludos, también de las Hermanas de la comunidad del Generalato,

su

*Hna. Adalberto*